

toda masonería forzosamente judaica, hubo de serlo también la maniquea; y con esto ya tenemos una época fija para el judaísmo masónico, la época maniquea, aunque tal vez no sea la primera, según vamos á ver dentro de poco.

Ahora esa comunidad de doctrinas, fines, medios y procedimientos entre masonería actual y maniqueísmo, en su lugar correspondiente la hicimos manifiesta hasta la saciedad: panteísmo dualista, racionalismo, naturalismo, negación de Cristo, indiferencia religiosa, la libertad, igualdad y fraternidad revolucionarias, prostitución de la carne, magia, socialismo y comunismo, organización, unidad corporativa, proselitismo, seducción, hipocresía, disimulo, perjurio, secreto, etc., todo es uno, igual é idéntico entre los dos.

De todo lo dicho sale corriendo la consecuencia deseada.

CAPITULO X

SISTEMA GNÓSTICO, complementario del maniqueo y del judaico.—Un ilustre académico español.—Masonería, maniqueísmo y gnosticismo comparados ó igualados.—Tiene la palabra Bergier en persona, y no su continuador.—Nuestros comentarios.—Una nota sobre las sociedades gnósticas degeneradas del Sr. Menéndez Pelayo.—D. Benoit empuja más arriba y se da la mano con Negroni.—Una noticia del P. Darras y del Ilmo. S. Fava.—Lo dicho, dicho.

Ahora pasemos á otras consideraciones para dar vado á la última dificultad del capítulo precedente y rematándola de un golpe, vengamos á señalar definitivamente la época primera de ese judaísmo masónico ó de esa masonería judaica.

Antes conviene repetir y recalcar lo expuesto, sentado y demostrado más claro que la luz del día: la masonería es maniquea, ó mejor, el maniqueísmo fué masonería y viceversa. Este es nuestro punto de partida.

Bajo tal supuesto se nos ocurre preguntar, si el maniqueísmo fué criatura única y exclusiva de Manes, quien lo bautizó con su nombre; ó en otros términos, si fué obra toda original de Manes. Estamos resueltamente por la negativa; por la cual

se trasluce, que en otra parte y más arriba del maniqueísmo colocamos el origen primero de la masonería. Y avanzamos más, y decimos que este origen fué también judaico; para que así haciendo de un camino dos mandados, con una sola demostración, al par que la estirpe judaica del maniqueísmo, manifestemos la fuente primordial de la masonería, igualmente judaica. Manos á la obra.

No es la empresa tan ardua como alguno tal vez se figuraría, por encontrar en este punto la historia conivente con nosotros; para comenzar con el argumento que es más del agrado de ciertas gentes, el histórico. En efecto ¿no están contentos los autores que se consagraron á la especialidad de estas investigaciones, en afirmar que el verdadero padre del maniqueísmo es el gnosticismo? Y por cierto judaico, avanzamos nosotros basados en las mismas expresiones de aquellos. Entre tantos que fuera lícito aducir, bástenos por todos el testimonio de Menéndez Pelayo, quien no por ser español sabe y vale menos que el primero de cualquiera otra parte; sabe y vale más que muchos otros en la presente materia: á él me atengo. El cual en su excelente *Historia de los heterodoxos españoles*, t. I, p. 96, asegura:

“Así murió la *gnosis* egipcia, mientras que la de Persia y Siria . . . legó su *negro manto* á otros herejes, si herejes fueron al principio y no teósofos, educados fuera de la religión cristiana y del judaísmo. Tales fueron los Maniqueos . . .”

Por consiguiente, al decir de Menéndez Pelayo, que en esto no discrepa de otros historiadores, los maniqueos vinieron del gnosticismo ó de la *gnosis*, y entre las varias clases ó escuelas de ella, de la siria. Ahora la invención ó procedencia de toda *gnosis*, de la siria en particular, fué judaica, según nos informan á una los aludidos autores: habremos de concluir por lo tanto que los maniqueos fueron oriundos de la *gnosis* ó gnos-

ticismo judaico. Con lo cual nuestro aserto queda firme, y no habría más que decir.

Sino que nuestra premisa es atajada por el dicho del ilustre académico con aquel inciso, de que los tales maniqueos, hijos de la *gnosis* “fueron educados fuera de la religión cristiana y del judaísmo;” cosa que á ser cierta, con echar á los maniqueos fuera de la educación judaica, por tabla nos echa á nosotros fuera de la lógica en nuestra deducción final. Más no hay que asustarse por tan poco, ni hacer aspavientos de que el eruditísimo académico incurra, como cualquier simple mortal, en flagrante contradicción consigo mismo, si se atiende á todo el contexto del pasaje. ¿Como así? Veámoslo despacio.

Suponemos que esa educación negada á los maniqueos, aquí tanto valdrá como participación ó imitación de principios, enseñanza, institución ó amaestramiento doctrinal, ó cosa así. En este sentido no se le puede rehusar ciertamente alguna educación cristiana á Manes, autor del maniqueísmo, si antes fué cristiano, como testifica Bergier y con él otros. Aunque vaya con Dios lo de la educación cristiana; que lo que interesa á nuestro propósito es lo de la educación judaica, de la cual se excluye á los maniqueos. En este punto hacemos hincapié, repitiendo que la contradicción es de bulto, y vamos á señalarla con el dedo.

Unas cuantas páginas más arriba de la citada, en la 89, el clarísimo historiador, despues de haber distribuido las escuelas gnósticas en *siria, esporádica y egipcia*, á renglón seguido añade:

“Adoctrinados los sirios por Simón, Menandro y Cerinto, muestran en sus teorías menos variedad y riqueza que los de Egipto é insisten antes en el principio *dualista*, propio del zoroastrismo, que en la emanación por parejas ó *syzygias*. El principio del mal no es una negación ni un límite como en

Egipto, sino un principio intelectual y poderoso, activo y fecundo.”

Bástannos estas palabras para hacer de dos maneras patente la contradicción indicada: 1.^o Según el autor los maniqueos fueron engendro de la gnosis siria, como antes vimos, y ahora se nos advierte que de esta gnosis fueron inspiradores y maestros Simón Mago, Menandro y Cerinto, tres judíos; de donde legítimamente se infiere, que ó estos judíos se olvidaron de su patria, de su profesión y del propio ser, suposición desmentida por la historia, ó la gnosis siria por fuerza hubo de ser judaica, y judaica su hijuela el maniqueísmo. 2.^o Nos marca el autor como propiedad individual de la gnosis siria su insistencia en el principio dualista, su concepción del principio del mal, no como negación ó límite, sino como principio *intelectual* y poderoso, activo y fecundo; que es precisamente la inteligencia maniquea acerca del principio malo. Judaico fué por consecuencia el maniqueísmo en orden á sus padres y maestros.

Con otro texto, de la pág. 84, se encarga el mismo señor Menéndez Pelayo de manifestarnos la ascendencia judaica de los maniqueos y su propia contradicción:

“En las enseñanzas como en los símbolos, dice, el gnosticismo era doctrina bastante nueva, pero no original, sino *sincretica*, por ser el *sincretismo* la ley del mundo filosófico . . .” Y unos renglones más abajo: “La primera escuela sincretica de Alejandría, anterior al gnosticismo, fué la de los judíos Aristóbulo y Filon. . . Filon es progenitor de la gnosis.”

¡Filon! Filon! ¡judío! ¡judío! Resulta pues judaico por entronque directo el maniqueísmo [1].

[1] Para nosotros es incuestionable la alianza de los judíos con los maniqueos, y como prueba histórica ya vimos la grandísima parte que aquellos tomaron en la guerra de los albigen-

Queda resuelta la dificultad en el sentido expuesto, probada la contradicción y servido el señor Menéndez Pelayo.

Para mayor ilustración y refuerzo de lo dicho favorecerá la siguiente tabla de los principales gnósticos:

Simón Mago.—Samaritano: caudillo de los gnósticos, según Menéndez Pelayo.

Menandro.—Samaritano: discípulo de Simón.

ses: también hemos insinuado otra vez la idea, de que por el mundo andan muchos monumentos perdidos ó ignorados acerca de este y de otros puntos de la acción y conexiones secretas de la masonería. Ahora no queremos privar al lector de un dato precioso suministrado por D. Lucas de Tuy en su libro histórico apologético.—*De altera vita fideique controversiis adversus Albigensium errores*. Tomamos la cita entera de la *Historia de los heterodoxos españoles*, t. I. pp. 442 y sigg.

D. Lucas de Tuy se propuso acabar con los albigenes que en León, patria de aquel, causaban horribles estragos en la grey cristiana, durante la primera mitad del siglo XIII. Desde luego los llama formalmente *maniqueos*.—“Con apariencia de *filosofía* quieren pervertir las Sagradas Escritura . . . gustan de ser llamados filósofos *naturales* . . . Su fin es introducir el maniqueísmo, confesando dos Dioses, de los cuales el maligno creó todas las cosas visibles.”—Y más abajo:—“Algunos de estos sectarios toman el disfraz de sacerdotes seculares, frailes y monjes, y en secretas confesiones engañan y pervierten a muchos.”—Y por fin de lleno á nuestro propósito:—*Los más de los herejes con refinada malicia se circuncidan y á título de judíos vienen á trabar polémicas con los cristianos. Tienen por fautoras todas las sinagogas, para captarse la voluntad de los príncipes con cuantiosos dones y sobornan con el oro á los jueces en favor suyo.*—¿Esos maniqueos eran judíos? A lo menos se circuncidaban, se daban por judíos, y estos como de los suyos los trataban. Hecho más expresivo no cabe encontrarlo.

Y ya que estamos con las manos sobre la masa, no lo dejemos sin referir las artes de propaganda empleadas por aquellos maniqueos, que parecen robadas á épocas posteriores de la secta anticristiana y antisocial. Copiamos á Menéndez Pelayo:

Cerinto.—Hijo de familia judía: cristiano judaizante, le llama Menéndez Pelayo. Perfeccionador de la gnosis siria después de Simón y Menandro.

Saturnino.—Discípulo de Menandro.

Basilides.—Compañero de Saturnino y discípulo tal vez de Simón y Menandro, según Menéndez Pelayo.

Bardesanes.—Modificó la gnosis de Saturnino, según Menéndez Pelayo.

“Para inculcar sus errores al pueblo, se valían de fábulas, comparaciones y ejemplos: de que trae el Tudense algunas muestras. Así para disminuir la veneración debida á nuestra Redención, decían: “Dos caminantes encontraron una cruz: el uno la adoró, el otro la apedreó y pisoteó, porque en ella habían clavado los judíos á Cristo: acertaron los dos.” Si querían reprender la piadosa costumbre de encender luces ante las imágenes, contaban que “un clérigo robó la candela encendida por una mujer ante el altar de la Virgen y que esta reprendió en sueños á la mujer por su devoción inútil. Para inculcar el *laicismo* (a) y el odio á la jerarquía eclesiástica, contaban esta otra fábula: “Un lego predicaba sana doctrina y reprendía los vicios de los clérigos. Acusáronle estos al Obispo, que le excomulgó y mandó azotarle. Murió el lego y no consintió el Obispo que le enterrasen en sagrado. Una serpiente salió de la sepultura y mató al obispo.”

El P. Mariana relata esta otra superchería de aquellos mismos maniqueos: «Publicaron que en cierto lugar muy sucio y que servía de muladar, se hacían milagros y señales. Estaban allí sepultados dos hombres facinerosos: uno hereje, otro que por la muerte que dió alevosamente á su tío, le mandaron enterrar vivo. Manaba también en aquel lugar una fuente, que los herejes ensuciaron con sangre, á propósito que aquellas gentes tuviesen aquella conversión por un milagro. Cundió la

(a) Ese *laicismo* es de la cosecha personal del Sr. Menéndez Pelayo, y la intención no puede ser más inocente. ¡Duro, *opportune*, *importune*, á esos *laicos*, convertidos ya en maniqueos!—Un abrazo, Marcelino—Gracias, Alejandro.

Nicolás diácono.—Primero gentil, después judío.

Carpócrates.—Siguió la doctrina de Basilides, á quien probablemente alcanzó, y oyó sus lecciones.

Cerdón.—Adoptó los principios de Simón y de Saturnino.

Marción.—Conquista de Cerdón, cuando andaba por Roma desesperado, solicitando el levantamiento de su excomunión.

Apeles.—Discípulo de Marción.

Obsérvese como descuella el tronco judío, y desde Simón Mago á Apeles, por intermedio de Saturnino y Basilides, se teje una genealogía gnóstica.

fama, como suele, por ligeras ocasiones. Acudían gentes de muchas partes. Tenían algunos sobornados de secreto con dinero que les daban para que se fingiesen ciegos, cojos, endemoniados y trabajados de diversas enfermedades, y que bebida aquella agua publicasen que quedaban sanos. De estos principios pasó el embuste á que desenterraron los huesos de aquel hereje, que se llamaba Arnaldo, y había diez y seis años que le enterraron en aquel lugar; decían y publicaban que eran de un santísimo mártir. Muchos de los clérigos simples, con color de devoción, ayudaban en esto á la gente seglar. Llegó la invención á levantar sobre la fuente una muy fuerte casa, y querer colocar los huesos del traidor homiciano en lugar alto, para que el pueblo le acatase, con voz que fué un abad en su tiempo muy santo. No es menester más, sino que los herejes, después que pusieron las cosas en estos términos, entre los suyos declaraban la invención, por ella burlaban á la Iglesia, como si los demás milagros que en ella se hacen por virtud de los cuerpos santos, fuesen semejantes á estas invenciones (b)”.

¿Quién no ve en esta reseña una imagen de las viles imposturas que efectuaron más tarde los jansenistas en el cementerio de S. Medardo? ¿quién en aquellas fábulas y chascarrillos no reconoce la misma marca de fábrica de mil cuentos masónicos y protestantes?

(b) *Historia de España*, cap. IX, lib. III.

Para nuestro conocido intento ¿cuál es la síntesis de todo lo disputado? La siguiente: gnosticismo judaico; maniqueismo gnóstico; maniqueismo judaico, judaica masonería.

A este mismo puerto arribamos por diferente rumbo, mostrando primero el carácter gnóstico de maniqueismo y masonería juntos por rigurosa analogía, que nos da hecha D. Benoit, y que reproducimos simplificada y retocada;

1. *Gnóstico* tanto quiere decir como *sabio ó iluminado*.—Esta *iluminación* no puede ser más peculiar del maniqueismo y la masonería, según noticia ya vulgar de puro sabida.

2. La mayor parte de los gnósticos distinguían á sus adeptos en tres grados, el superior el de *elegido*.—Tres grados fundamentales se conocen tambien en el maniqueismo y la masonería, ni falta en ellos la categoría de *elegidos*.

3. Dos bases del gnosticismo eran panteísmo y dualismo.—Las mismas que en el maniqueismo y la masonería.

4. Los gnósticos consideraban á Nuestro Señor Jesucristo como un *genio*, un *espíritu inferior* ó un simple hombre, negada su divinidad, desconocida la Encarnación real y la Redención.—Iguales blasfemias del maniqueismo y la masonería, conforme notamos en sus lugares respectivos.

5. Artes ocultas entre los gnósticos.—Igualmente en el maniqueismo y la masonería por testimonios irrecusables.

6. Signos secretos de reconocimiento en unos y otros.

7. Los gnósticos enemigos de la procreación.—Doctrina averiguada como la que más de maniqueos y masones.

8. Comunidad de mujeres, principio *comun* de aquellos y de estos.

9. Principios los más irreligiosos é inmorales en los gnósticos, como lo testifican los Santos Padres de la época.—Lo mismo consta respecto de maniqueos y masones.

De donde maniqueismo y masonería gnósticos. ¿Consecuencia último? Idéntica á la anterior: maniqueismo y masonería judaicos tambien.

No necesitamos mas para nuestro objeto, reducido á demostrar el origen judaico de la institución maldecida que venimos desenmascarando y combatiendo, y por cierto origen primero de la misma. Aquí nos detenemos, aquí damos punto á nuestras investigaciones; porque ya felizmente acertamos con la última explicación de los misterios que solicitaban nuestra curiosidad nunca plenamente satisfecha con las anteriores hipótesis. Estas nos hablaban algo, pero no nos entregaban la clave del enigma; como voces sueltas, que declaran á medias el pensamiento, en parte lo descubren, sin comunicar la inteligencia cabal y perfecta de la cosa. Ahora sí la poseemos: se rasgó el velo de oscuros celajes que limitaban nuestra vista; se iluminó con desusada claridad el horizonte y dominamos todo el vasto panorama; panorama horrible, pavoroso, que ofende la vista y aflige el corazón, pero realidad viva, teatro animado, donde se desarrollaron ya dramas de catástrofes espantosas, donde se representan hoy á la vez escenas cómicas y trágicas, cuyos actores son todos seres monstruosos, monstruos de imbecilidad y estolidez unos, monstruos de malicia más que humana otros; presididos y agitados todos como infantiles maniqués por un personaje que no es de esta creación visible, el rey de los abismos, cruel tirano de los hombres. Bajo el negro manto de Manes sorprendimos al judío, y á la luz de este acontecimiento, según la repetida frase de La Fuente que profetizaba sin sospecharlo ni quererlo, *se aclara todo lo oscuro y desaparecen los orígenes misteriosos*: más aún, lo presente se descifra por lo antiguo y lo futuro amenaza por lo presente, se colman las lagunas de la historia, se explican sus deficiencias, el secreto sistemático da razón de muchas cosas, la filosofía

de la historia se encuentra casi por entero desde Jesucristo acá en la historia de una raza, la crítica escéptica, vana y descor-tés sale con las manos en la cabeza, se disiparon las dudas y el mundo ve claro en el fondo de los grandes acontecimientos á pesar de las tinieblas amontonadas por enemigos y por inútiles amigos.

Algo de todo esto supo entrever el abate Bergier, bien que ceñido por la singularidad de su objeto, al trazarnos el cuadro histórico del maniqueísmo, que de muy buen grado trasladamos aquí, tanto para completar la noticia dada en su lugar, como para corroborar algunas de nuestras ideas.

“Los maniqueos, narra el ilustre apologista, desde el año de 285 hasta el de 451 fueron desterrados del Imperio, privados de sus haberes y condenados á varios géneros de suplicios: registranse en el código teodosiano las leyes dictadas contra ellos. Mas siguieron multiplicándose en la sombra, por medio de sus habituales recursos, la disimulación, la mentira, la hipocresía, el perjurio. etc.: á fines del siglo IV aparecieron en Africa, y fueron combatidos por S. Agustín; penetraron en España, y Prisciliano sostuvo aquellos errores con los de los gnósticos.

“En 491 la madre del emperador Anastasio, al cabo maniquea, hizo suspender el rigor de las leyes dadas contra ellos, gozando estos de franquicia por espacio de veintisiete años; pero se la quitaron Justino y sus sucesores. En el comedio del siglo VII un maniqueo, Gallinico, mandó educar en el error á sus hijos Pablo y Juan y los envió á predicar en Armenia, donde Pablo logró abundante fruto de maldad y dió nombre á los *paulicianos*. Sucedíole un tal Silvano, que emprendió la tarea de enmascarar el maniqueísmo con textos de la Sagrada Escritura y con fraseología ortodoxa; con cuyo artificio persuadiendo á muchos que aquello era una regeneración del cristianismo, revistió á la secta de nueva forma,

“Se suscitó la discordia entre los paulicianos, que sosegó Teódoto. La aversión de estos sectarios al culto de la Cruz, de los Santos y de las imágenes les ganó la benevolencia y el favor de los sarracenos, ocupados á la sazón en sus invasiones del Imperio. La herejía de los iconoclastas, á fines del siglo VIII, de la doctrina maniquea y de las ideas musulmanas se originó

“En 841 la emperatriz abrió campaña contra ellos con tanta severidad, que á cien mil se hace elevar el número de los muertos en los suplicios. Pero se aliaron con los sarracenos, levantaron fortalezas y más de una vez sostuvieron la guerra contra los emperadores, hasta que al expirar aquel siglo fueron derrotados en una batalla y dispersados.

“Refugiáronse algunos en Bulgaria, y de aquí su sobrenombre de *búlgaros*; introdujéronse estos en Italia, hicieron fundaciones en Lombardía y expidieron misioneros á Francia y á otros países. En 1022 (*otros dicen que en 1018*) algunos canónigos de Orleans se dejaron cautivar por la fingida moral austera y piedad de los maniqueos y acabaron en la hoguera. La secta alcanzó mayores progresos en Provenza y en el Langüedoc, particularmente en la diócesis de Albi, por esto llamados albigenses; y á pesar de los concilios celebrados contra ellos, de los esfuerzos empleados en su conversión, de la cruzada misma levantada contra ellos y de los suplicios á que se les condenaba, no pudieron ser extirpados. A despecho de todo en los siglos XII y XIII la secta se reproducía con las denominaciones de *henricianos petrobrusianos*, *poplicanos*, *cátaros*, etc. La semilla por ella desparramada en Inglaterra y Alemania fué el germen de las herejías de Wiclefistas y Hussitas, que allanaron el camino á los protestantes.

“En esos últimos tiempos los maniqueos renunciaron en apariencia al dogma fundamental de la secta, la hipótesis de los